

—

Palacio Pereda

—

Palacio Pereda
La apoteosis del pastiche

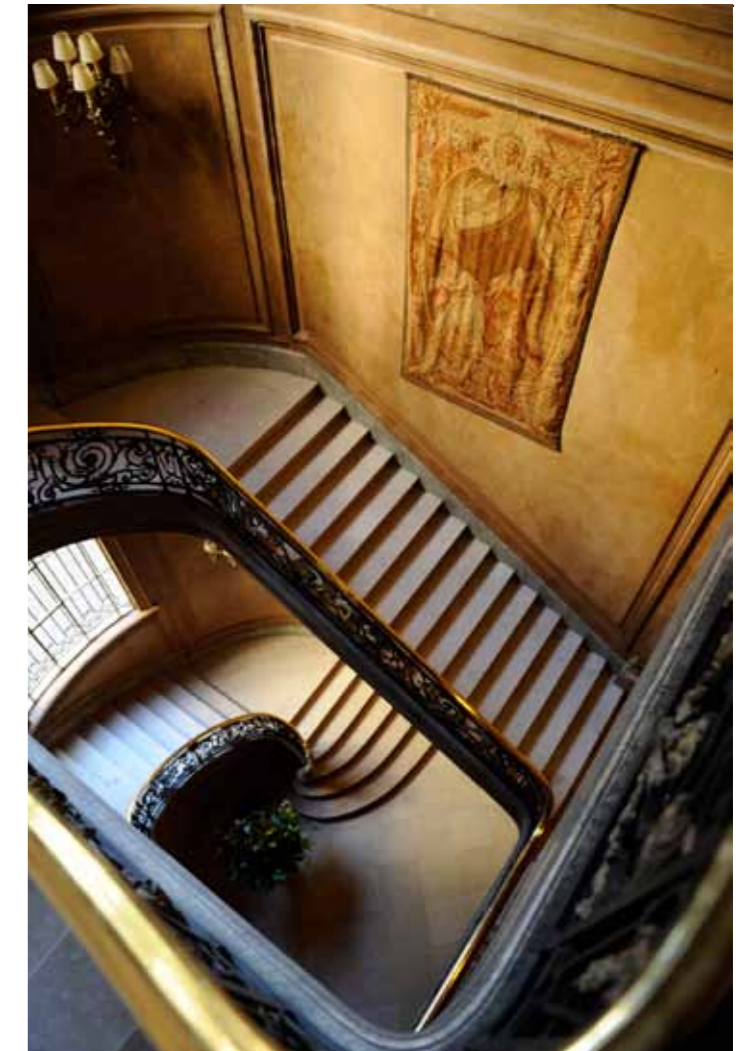




La composición general del Palacio Pereda es, más allá de la recreación del Museo *Jacquemart-André*, una sofisticada versión de la recreación del modelo del grand hôtel particulier del siglo XVIII rediseñado para ajustarse a las necesidades de una residencia grandiosa para el Buenos Aires elegante de comienzos del siglo XX. La rica composición de masas del frente, sobre la Plaza Carlos Pellegrini, es un aporte esencial al entorno urbano. Esta fachada simétrica presenta dos grandes puertas de acceso en el basamento de la planta baja, una terraza en estrecho contacto con el espacio urbano y con los salones de recepción en el primer piso; y rica volumetría en el remate de las mansardas. En la materialización de este frente se utiliza el revoque símil piedra, de amplia utilización en el medio porteño, en combinación con piedra natural.

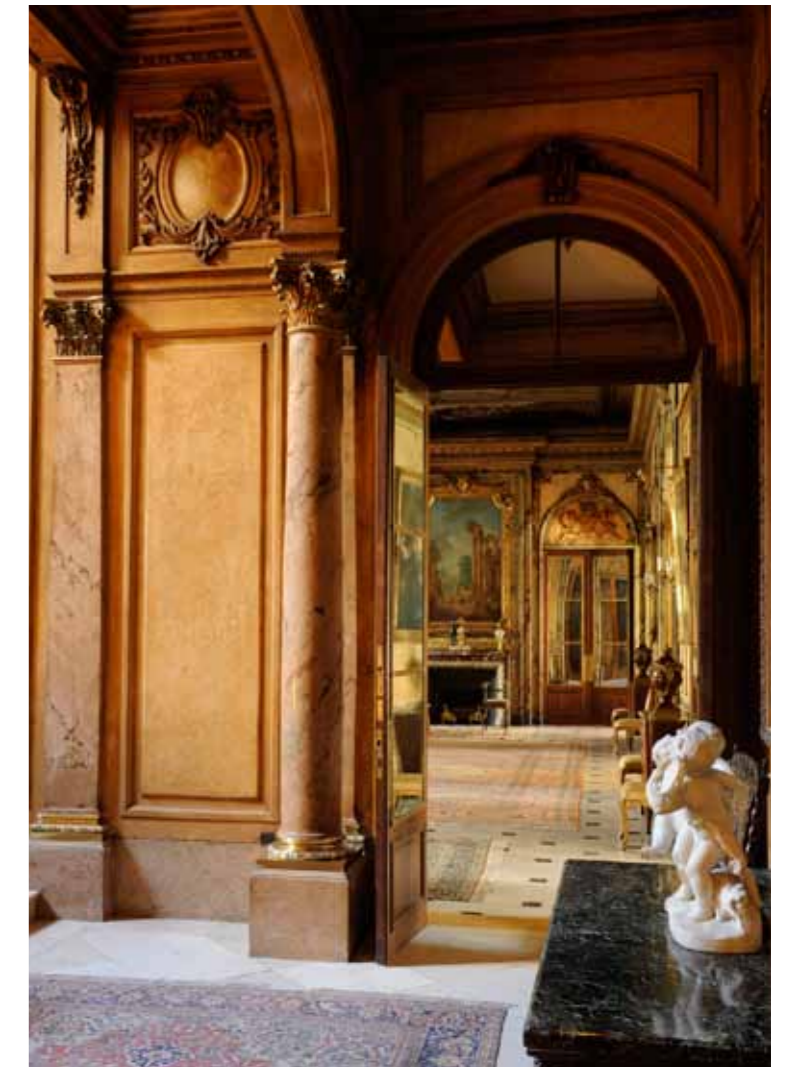
El Palacio Pereda es un buen ejemplo de transcripción de la arquitectura dieciochesca que se manifiesta en las formas así como también en la distribución funcional jerarquizada: planta baja para vestíbulos de acceso y arranque de la escalera de honor sobre el frente, y locales para servicios por atrás; primer piso con salones de recepción, segundo piso con cuartos y suites privadas y tercer piso para habitaciones de servicio. Como en toda arquitectura academicista derivada de las enseñanzas de la École des Beaux Arts, la composición general está engarzada por una promenade architecturale que aquí se inicia con la porte cochère y el pasaje de carruajes.

Esto es un epígrafe que puede tener estilo literario y no ser sólo informativo. Puede ser más extenso



Esto es un epígrafe
que puede tener estilo literario
y no ser sólo informativo.
Puede ser más extenso

Esto es un epígrafe
que puede tener estilo literario
y no ser sólo informativo.



Esto es un epígrafe
que puede tener estilo literario
y no ser sólo informativo.
Puede ser más extenso



El sistema compositivo del piso de recepción del Palacio Pereda se organiza según una serie de ejes sutilmente interconectados, que componen distintas secuencias jerárquicas y procesionales. Dentro de ese esquema, el recinto de mayor tamaño, el Gran Hall, es clave en la distribución de los espacios y en la relación con el jardín. Su tratamiento decorativo, con motivos inspirados en el estilo "Regencia", se estructura con una serie de pilastras que subdividen los muros cubiertos de paneles y molduras con ornamentos y bajorrelieves. La armonía con el resto de los salones y con los ámbitos de acceso se articula mediante el empleo de motivos geométricos repetitivos y estucos simil mármol de colores amarillos y verdosos; y pisos de mármol. Este salón, de planta rectangular, por un lado tiene aberturas en conexión con la enfilada de tres salones sobre el frente. En el centro se ubica una gran portada con vidrios, que se abre al Gran Salón y su curvatura sobre la fachada principal. En el lado contrario se abren dos ventanas al jardín y una gran alcoba que precede la terraza y las escalinatas hacia el jardín posterior. La ambientación de este gran espacio se complementa con una gran chimenea de mármol sobre la que se asienta una pintura de un paisaje de ruinas, una perspectiva ficticia dentro de los ejes visuales del espacio.



El Salón Dorado es, por su posición, jerarquía y tratamiento decorativo, el principal recinto de la casa. Inspirado en el modelo del siglo XVIII, es el lugar para la causerie, para la conversación. Como en el resto de los salones principales, y a diferencia de los vestíbulos y halles cubiertos de estuco símil mármol, el revestimiento de las paredes es de madera. En su diseño se empleó una sofisticada combinación de motivos del estilo "Regencia", combinando pilastras con capiteles corintios, cartelas y recuadros curvilíneos y frisos con motivos vegetales. Como era habitual en la decoración de la época, que emulaba las boiserías dieciochescas, los colores de la pintura y las pátinas son variedades agrisadas, en este caso de verdes combinados con dorados a la hoja, una imitación de los colores pasteles del Iluminismo -que hacia el 1900 habían acumulado un siglo y medio de polvo y de historia-. La ambientación del conjunto se completa con las tres altas puertas-ventanas sobre la terraza, una importante chimenea de mármol con el habitual trumeau con espejo en oposición a un panel con cubierto con tapicería.



El Salón de Música compone, con el Salón Dorado y con el Gran Comedor, una rica enfilada espacial y decorativa. Cada recinto está ambientado dentro de un estilo distinto y con colores diferentes y a pesar de ello componen una suite arquitectónica de armonioso contraste. El Salón de Música tiene el diseño más abstracto de la serie, una suerte de sobrio y elegante Luis XVI desplegado a través de una boiserie de colores grisáceos, recuadros moldurados y pequeños paneles con pinturas decorativas alegóricas. Todo un manifiesto de austeridad dentro de la opulencia de los interiores de la residencia a los que se hace referencia en este recinto, por medio de un tapiz de considerables dimensiones y una consola italiana con espejos de fines del siglo XVIII, la pieza más notable del mobiliario original de la residencia. En sintonía con su función, el espacio del salón se divide en dos sectores por medio de una suerte de arco-pantalla con columnas jónicas. Esta boca de escena separa el sector más grande del salón de una pequeña alcoba que se transforma en platea y escenario respectivamente.

Nombre autor
Cargo que ocupa



Esto es un epigrafe
que puede tener estilo literario
y no ser sólo informativo.
Puede ser más extenso



Nombre autor
Cargo que ocupa



Esto es un epigrafe
que puede tener estilo literario
y no ser sólo informativo.
Puede ser más extenso

En la definición de los interiores del Palacio Pereda, como en muchas otras residencias, tuvo importancia la utilización de estructura metálica para la construcción que permitió grandes aberturas vidriadas y puertas-ventanas entre salones, transformando muros en meras mamparas, permeables a la luz e integradoras del espacio. Esta transgresión de los cánones académicos se ve compensada por el tratamiento decorativo de las superficies a través de formas y materiales tradicionales: recreación de estilos históricos y utilización de estucos imitación mármol, boiserías, muros entelados y bronce dorados. Pero al mismo tiempo esa transgresión queda tensionada nuevamente por la percepción simultánea y cinética de arquitectura interior inspirada en distintos periodos históricos.

La concordancia del conjunto de espacios entre sí - a la manera del recorrido dentro de un parque pintoresquista- está regida por la continuidad que otorga la sucesión de visiones en escorzo de salones adyacentes, de elementos de la arquitectura interior o de secciona-

das perspectivas hacia el jardín o la calle a través de las puertas-ventanas. Resulta también sofisticado el manejo de las tensiones entre los diversos ámbitos armonizando el contraste de colores y texturas bajo el común denominador de la gran calidad de las terminaciones y detalles ornamentales. El resultado final es una organización de la experiencia arquitectónica y espacial no de carácter teatral -donde las previsibles secuencias unidireccionales del academicismo regulan un crescendo culminante en el recinto focal-, sino de naturaleza cinematográfica, donde se insiste en la percepción de múltiples focos de similar jerarquía y donde la importancia del recorrido de retorno es equivalente al de ingreso, imprescindibles ambos para apreciar la propuesta en su integridad.

Cierta modernidad avant la lettre se despliega en la necesidad de una promenade architecturale de ida y vuelta, propia de los espacios urbanos del alto barroco y del rococó para aprehender íntegramente la gran escena principal que constituye el conjunto de los salones de recepción del Palacio magníficamente coronados por los grandes lienzos del pintor catalán José María Sert.

Esto es un epígrafe
que puede tener estilo literario
y no ser sólo informativo.
Puede ser más extenso



Estupenda conclusión del sofisticado juego del pastiche en el Palacio Pereda es la fachada sobre el jardín. Aquí se emplean los principales elementos arquitectónicos del frente posterior del Museo *Jacquémart-André* en el armado de una composición con variaciones respecto del modelo original. La conexión funcional y plástica entre el piso de recepción elevado y el jardín se resuelve mediante una escultural escalera de doble revolución -que la tradición oral sostiene fue inspirada por la célebre escalera en forma de herradura del Château de Chantilly-. Esta barroca estructura sirve de derrame del pabellón central de la fachada y tenía como base un

estanque que reflejaba el edificio, a la manera de los espejos de agua que integraban los conjuntos áulicos de la gran tradición clásica. El arreglo original del jardín se basaba en un trazado geométrico con parterres, canteros de plantas y flores, hileras de árboles y una pérgola con piscina en la parte posterior. Una sucesión de planos, volúmenes y elementos arquitectónicos que, como en el frente sobre la calle, organizan la estructura espacial y la percepción estética del conjunto. Un gran ejemplo de la cultura arquitectónica francesa que dio algunos de sus mejores frutos ya avanzado el siglo XX en Buenos Aires.

Esto es un epígrafe
que puede tener estilo literario
y no ser sólo informativo.
Puede ser más extenso.

Esto es un epígrafe
que puede tener estilo literario
y no ser sólo informativo.

